

¿POR QUE gano Milei?

Disputas por la hegemonía
y la ideología en Argentina

Javier Balsa



¿POR QUÉ GANÓ MILEI?

TEZONTLE

JAVIER BALSA

¿POR QUÉ GANÓ MILEI?

*Disputas por la hegemonía
y la ideología en Argentina*



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - CHILE - COLOMBIA - ECUADOR - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 2024

Balsa, Javier

¿Por qué ganó Milei? : disputas por la hegemonía y la ideología en Argentina / Javier Balsa. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2024.

427 p. ; 14 × 21 cm. - (Tezontle)

ISBN 978-987-719-473-9

1. Política Argentina. 2. Liderazgo Político. 3. Elecciones Presidenciales. I. Título.

CDD 320.82

Distribución mundial

D.R. © 2024, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com

Diseño de tapa: Juan Pablo Fernández
Diagramación de interior: Hernán Morfese
Corrección: Candela Martínez Jerez y Patricia Motto Rouco
Edición al cuidado de Fabiana Blanco

ISBN: 978-987-719-473-9

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA
Hecho el depósito que marca la ley 11723

Índice

<i>Agradecimientos</i>	11
<i>Introducción</i>	13
I. <i>La acumulación de fracasos y frustraciones en la Argentina reciente</i>	29
II. <i>Una extraña crisis de hegemonía recorre el mundo</i>	77
III. <i>La reacción ante el progresismo</i>	117
IV. <i>El retorno recargado de las ideas neoliberales y la resistencia de la perspectiva nacional-popular</i>	161
V. <i>Las distintas perspectivas sobre la sociedad</i>	201
VI. <i>Las identidades políticas, la apoliticidad y las visiones de la historia</i>	235
VII. <i>Las disputas en las elecciones primarias, la resolución de candidaturas y el perfil de los votantes</i>	267
VIII. <i>La fuerte transformación del escenario electoral entre las primarias y las elecciones generales</i>	313
IX. <i>La batalla final del balotaje</i>	345
<i>Conclusiones</i>	381
<i>Apéndice I. Encuestas</i>	401

<i>Apéndice II. Escalas de conservadurismo y de neoliberalismo.....</i>	409
<i>Apéndice III. Gráfico de caja, coeficiente de correlación y gráfico de dispersión.....</i>	421

*A Lucía y Salvador, quienes trabajan y luchan
por un mundo mejor del que les dejamos.*

Agradecimientos

Este libro fue escrito en un par de meses, en la urgencia de tratar de comprender cómo es que Javier Milei pudo ganar la presidencia de Argentina. Sin embargo, se basa en un trabajo colectivo previo, en particular en una quincena de encuestas que fueron generadas en el marco de tres proyectos grupales de investigación distintos, de modo que, en primer lugar, quisiera agradecer a todas y todos sus integrantes por haber colaborado en estas aventuras académicas.¹ Más específicamente, quisiera destacar que la labor de diseño, redacción y testeado de los cuestionarios de las encuestas la hemos efectuado en forma conjunta, especialmente con Celeste Ratto, Valeria Brusco, Marcelo Gómez, Jéssica Pla y Juan Ignacio Spólita. Pero, en particular,

¹ Un proyecto del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) COVID-19, “Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la pospandemia”, un Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT), “Subjetividades políticas en tensión durante la pandemia y la pospandemia en Argentina”, ambos financiados por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, y un programa de investigación de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), “Hegemonía: cuestiones teóricas, estrategias metodológicas y estudios empíricos”. Por otro lado, en términos personales, la investigación se enmarcó en mi plan de trabajo como investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y en mi labor como docente e investigador en la UNQ.

deseo darle las gracias a Juan porque ha sido quien, con enorme responsabilidad, estuvo a cargo de la concreción de las encuestas en línea desde la UNQ. Además, se tomó el trabajo de hacer una detallada lectura del borrador de este libro, señalando errores y formulando sugerencias claves. También Daniel Feierstein y Ezequiel Ipar me brindaron sus agudas lecturas críticas del texto, que, además, fue discutido con las y los integrantes del programa de investigación sobre hegemonía de la UNQ (en particular, Hernán Fair, Natalia López Castro, Dolores Liaudat, Pehuén Romaní y Guillermo de Martinelli me formularon importantes comentarios). Mis limitaciones, pero también cierta testarudez, me impidieron incorporar todas sus recomendaciones. Finalmente, pero no menos importante, parte de los materiales fueron debatidos con mi compañera, Andrea Pérez, quien también fue un sostén emocional fundamental cuando traté de aislarme del mundo para escribir, a toda velocidad, una explicación de lo inexplicable.

Villa Elisa, enero de 2024.

Introducción

¿CÓMO PUEDE SER que haya ganado Javier Milei? La respuesta, que atravesó durante las primeras semanas a muchos colegas, militantes, amigos y amigas, fue la negación: “No lo puedo creer, me despierto y pienso que fue solo una pesadilla”. Para mi sorpresa, varios empezamos a compartir que teníamos esa misma sensación. Incluso, al ver televisado el acto de asunción del nuevo presidente, sentimos que era una película. Pero pasaron los días y, lentamente, por cierto, lo fuimos asumiendo.

Era real, había que explicarlo. Quizás ya antes, a pocos días del *shock* del resultado del balotaje, cada uno y cada una fue armándose de alguna explicación, más personal que colectiva. Estas se basaban en frases que se habían escuchado en boca de personas que iban a votar a Milei o en algunas investigaciones sociales que venían alertando sobre el avance “libertario”. Tres ejes centrales de razonamiento fueron emergiendo. Una primera explicación hacía hincapié en las situaciones de desamparo y de angustia que habían sentido, especialmente pero no solo, los sectores juveniles que más habían sufrido la experiencia del “encierro” durante el aislamiento obligatorio que estableció el gobierno en 2020 y parte de 2021. Se explicó, entonces, el triunfo de Milei sobre la base de un voto “castigo” a la fuerza política que había conducido la gestión de la pandemia. Un segundo eje

también se vinculó con la idea del “castigo” al oficialismo, pero ahora enfatizando lo insoportable que resultaba la alta inflación (si durante el primer semestre de 2023 fue, en promedio, del 7% mensual, entre agosto y noviembre fue de casi el 12% mensual). Algunos analistas colocaron aquí la imposibilidad de reelección del gobierno. A lo que se podía sumar como argumento la promesa incumplida del Frente de Todos de reparar la caída de los ingresos de los sectores populares ocurrida durante la presidencia de Mauricio Macri. Esta situación se había agravado aún más en el caso de los sectores informales. Esto conecta con la tercera línea explicativa del triunfo de Milei: la sensación de “que cualquier cambio será mejor que continuar en esta situación, ya que peor no podemos estar”.

Estos tres factores resultan innegables para una explicación del triunfo de Milei o, sobre todo, de la derrota del peronismo y sus aliados en Unión por la Patria (UP). Sin embargo, consideramos que no alcanzan para dar cuenta del fenómeno. Hay que lograr comprender cómo Milei pudo instalarse como la opción para derrotar al oficialismo. Es decir, por qué las mayorías no optaron por candidatos un poco más moderados en sus ideas y actitudes. Y, principalmente, cómo pudieron votar por alguien con una propuesta tan extrema, que enarbolaba un discurso muy agresivo, prometía un feroz ajuste económico y acabar con la justicia social de forma explícita. Considerando además que el peronismo presentó un candidato moderado, Sergio Massa, de reconocida capacidad de diálogo con casi toda la oposición política y el empresariado, y que proponía un gobierno de “unidad nacional”. La confrontación con Milei en un balotaje parecía la mejor chance para que el peronismo consiguiera sumar un importante porcentaje de electores no peronistas, horrorizados por el posible triunfo de un candidato tan neoliberal y autoritario.

En este libro exploramos una serie de elementos ideológicos que muestran que las transformaciones en la sociedad argentina han sido más profundas que un mero descontento surgido por las políticas gubernamentales frente a la pandemia o por una situación de alta inflación. Nos adentramos en las disputas sobre la hegemonía, sobre cómo se modifican las maneras de pensar acerca de qué es lo deseable y lo posible, y cómo estas cuestiones se articulan en torno a los proyectos políticos en lucha, con los distintos modelos de sociedad que proponen. El primer capítulo recorre los fracasos y las frustraciones de la historia reciente argentina. Estos brindan el marco en el que se instaló con fuerza, en poco tiempo, la candidatura de Milei. Un indicador claro de esta velocidad es que Pablo Stefanoni, en su revelador libro sobre las nuevas derechas publicado a comienzos de 2021, todavía afirmaba que “en nuestro país la extrema derecha es débil”.¹ A continuación, en el capítulo II, abordamos el contexto internacional en el que acontece una extraña crisis de hegemonía en la que ningún proyecto social tiene la potencia para presentarse como capaz de dirigir e integrar la sociedad. Además, presentamos, sintéticamente, la forma en que entendemos de manera conceptual la relación entre grupos sociales o clases, hegemonía, proyectos y partidos políticos.

Los siguientes dos capítulos están dedicados a los avances progresistas y la reacción (neo)conservadora (capítulo III), como también a la tensión entre un neoliberalismo recargado y la resistencia desde una perspectiva nacional-popular (capítulo IV). Pero, más que relatar los choques en el plano de las fuerzas políticas y los representantes de las distintas posiciones ideológicas, nos centramos en analizar lo que expresaban las personas inda-

¹ Pablo Stefanoni, *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, p. 24.

gadas entre 2021 y 2023. ¿En qué medida las distintas interpelaciones habían sido eficaces al construir subjetividades acordes a ellas?² El capítulo v explora si había o no relación entre adherir a ideas neoliberales o a los planteos nacional-populares, por un lado, y sostener actitudes más progresistas o más conservadoras, por el otro. También examinamos cómo pensaban las argentinas y los argentinos la dinámica social, en particular, la relación entre mayorías y minorías. Finalizamos este análisis al adentrarnos, en el capítulo vi, en cómo eran las adhesiones a las distintas fuerzas políticas y en qué medida se habían solidificado actitudes apolíticas o de un rechazo aún más intenso a los partidos; además, exploramos las evaluaciones predominantes sobre algunas etapas claves de la historia argentina y su relación con las posiciones políticas de los sujetos.

En la primera parte del capítulo vii, regresamos a la dinámica política nacional y a la coyuntura de 2023, cuando se construía el escenario electoral frente a las elecciones primarias (que en Argentina son obligatorias y simultáneas) de agosto de ese año. La segunda parte procura entender, poniendo en juego lo analizado, el resultado de esta primera contienda electoral, y profundiza la evaluación de quiénes eran los votantes de Milei, qué había ocurrido con la base electoral del oficialismo (que había quedado en tercer lugar) y cómo entender el triunfo de Patricia Bullrich sobre Horacio Rodríguez Larreta en la interna de Juntos por el Cambio.

² La idea de que los sujetos son contruidos por las interpelaciones, o los discursos que los interpelan, fue planteada por Louis Althusser (*Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970). Pero adquiere mayor desarrollo en las elaboraciones de Göran Therborn (*La ideología del poder y el poder de la ideología*, México, Siglo XXI, 1991) y de Stuart Hall ("Introducción: ¿Quién necesita identidad?", en Stuart Hall y Paul Du Gay [comps.], *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires y Madrid, Amorrortu, 2003), quien incorpora, explícitamente, el elemento activo del sujeto que reelabora estas interpelaciones.

En el capítulo VIII abordamos la dinámica política que medió entre las elecciones primarias y las generales, desarrolladas en el mes de octubre, y cómo fue posible que en esos tres meses se alteraran tanto las voluntades populares de modo que casi se impusiera en primera vuelta el candidato oficialista Massa. El último capítulo se centra en explicar el triunfo de Milei en el balotaje y mide el impacto de la jugada política de Mauricio Macri para lograr, al desarmar su propia coalición (Juntos por el Cambio), que prácticamente todos sus votantes en las elecciones generales se volcaran en favor del “libertario” en la segunda vuelta. Nuevamente, además de considerar los movimientos de los distintos referentes políticos, se analizan las ideas, los deseos y las conductas electorales de los distintos componentes de la ciudadanía argentina. Por último, en las conclusiones, brindamos una mirada de conjunto de todo el proceso y regresamos a la pregunta inicial acerca de cómo fue posible que nuestra sociedad escogiera a Milei como presidente.

LAS ENCUESTAS COMO BASE DE INFORMACIÓN

Para adentrarnos en estas cuestiones ideológicas y políticas contamos, esencialmente, con una serie de quince encuestas que hemos efectuado desde comienzos de 2021 hasta fines de 2023. No han sido simples sondeos de opinión sobre las intenciones de voto o la imagen de los candidatos, como los que habitualmente se difunden en los medios de comunicación. En cambio, hemos recuperado una tradición iniciada por Erich Fromm y Theodor Adorno (figuras claves de la Escuela de Frankfurt) en sus investigaciones de las décadas de 1930 y 1940. Cada encuesta contiene extensos, pero ágiles, cuestionarios con alrededor de cuarenta a noventa pregun-

tas que nos permitieron conocer múltiples facetas acerca de cómo pensaban las y los argentinos sobre distintos temas. En el apéndice I presentamos cada una de las quince encuestas realizadas, con sus características técnicas, que en el texto serán identificadas por el mes y el año de su ejecución. Las que más emplearemos a lo largo del libro son las de agosto de 2021 (5.990 casos), abril de 2022 (7.130 casos), julio de 2023 (4.213 casos) y octubre de 2023 (5.320 casos). Aquí simplemente agregamos que todas ellas fueron implementadas desde la plataforma SocPol (parte de nuestro Instituto de Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea, de la UNQ) y que en su mayoría se convocó a la participación a través de Instagram y Facebook, con el incentivo del sorteo de una *notebook*. Esto permitió captar la atención de personas habitualmente poco interesadas en responder encuestas.³ Las preguntas fueron contestadas desde teléfonos celulares o computadoras gracias a un programa especialmente diseñado por integrantes de nuestro equipo de investigación.⁴ La visualización de las opciones de respuesta y la posibilidad de considerarlas antes de elegir cuál seleccionar y confirmar le otorgan a este procedimiento mayor validez que la que observamos en encuestas telefónicas en las que quien responde debe tratar de entender, memorizar y escoger entre opciones numéricas, a veces complejas. Las muestras lograron una elevada representatividad por zonas geográficas, género y edad (al enviar la publicidad a 324 segmentos distintos

³ Como la tasa de respuesta es muy baja en comparación con todos aquellos que recibieron la invitación vía Facebook o Instagram, no consideramos apropiado calcular un margen de error acerca de su posible representatividad del conjunto de la población.

⁴ Pehuén Romaní ha diseñado el programa que permite realizar las encuestas en línea, y Juan Ignacio Spólita es quien ha administrado el sistema a lo largo de todas las encuestas efectuadas desde SocPol.

que consideraban todos los departamentos del país), y las estimaciones de las conductas electorales fueron asombrosamente próximas a los resultados pasados y a los de la elección que tuvo lugar unos días más tarde. De modo que podemos afirmar que las muestras no tuvieron sesgos políticos.⁵

Una advertencia inicial es necesaria: las encuestas no son la realidad, ni siquiera son una fotografía de la realidad. Son el resultado de una práctica conjunta entre investigadores e investigadoras (quienes diseñan, ponen a punto el cuestionario y una técnica para estimular a la gente a responderlo) y la voluntad y la acción de las personas que contestan las preguntas. No es siquiera lo que la gente piensa, sino lo que la gente contesta, que puede ser algo sutilmente distinto.⁶ De todos modos, la gente no altera tanto sus respuestas en relación con lo que piensa y, en general, gracias al anonimato que la técnica asegura, tiende a ser sincera en sus contestaciones.

Una segunda cuestión que coloca una distancia entre lo que se piensa y lo que se responde es que, usualmente, presentamos una lista de opciones estandarizadas de respuesta. La persona debe elegir la que se acerque más a su opinión personal, aunque

⁵ La encuesta de fines de julio de 2023 estimó un 28% de votos para La Libertad Avanza (obtuvo 30%), un 31% para la sumatoria de los dos candidatos de Juntos por el Cambio (obtuvieron 28%), un 26% para los de UP (alcanzaron el 27%), un 3% para Schiaretti (alcanzó el 4%) y un 3% para los dos candidatos del FIT (alcanzaron el 3%). En la encuesta de fines de octubre de 2023, se proyectó para el balotaje, sin indecisos, un 54% para Milei y un 46% para Massa, y en la de mediados de noviembre un 55% para Milei y un 45% para Massa, casi idéntico al resultado final.

⁶ Es que, cuando respondemos, intuimos que nuestra respuesta, sumada a las demás, puede llegar a tener un efecto sobre la opinión pública al difundirse. Así, por ejemplo, si gustamos de un gobierno o de una medida, no queremos que nuestra contestación contribuya a desgastar su imagen y tendemos a brindar una respuesta, al menos, levemente más positiva de lo que en realidad pensamos.

muchas veces sienta que se violenta su perspectiva propia y singular sobre el tema. Por último, las encuestas no permiten captar cómo razona la gente, qué cuestión se relaciona con otra, de modo de elaborar una explicación de una conducta o de una situación. Los vínculos los tiene que establecer quien investiga, analizando luego conexiones entre las respuestas a diferentes preguntas, como se ve extensamente a lo largo de este libro. Existen otros métodos en las ciencias sociales, denominados “cualitativos”, que tratan de conocer cómo la gente se expresa, discute o razona, pero tienen la desventaja de que, al ser aplicados a un número pequeño de casos, siempre nos asalta la duda de cuán representativas serán esas pocas personas que entrevistamos en profundidad o que convocamos a debatir, para poder generalizar acerca del conjunto de la ciudadanía de un país.⁷

De modo que, a pesar de todas las limitaciones señaladas (y otras más que no presentamos por una cuestión de espacio), las encuestas sociales siguen siendo el mejor instrumento para aproximarnos a la distribución de lo que piensan los distintos sectores de una sociedad, sobre todo si son cuidadosamente diseñadas e implementadas. Quedará a juicio del o de la lectora apreciar en qué medida hemos podido aportar al conocimiento de cómo

⁷ En 2021, en el marco de nuestros estudios colectivos y federales sobre la pandemia del COVID-19, logramos aplicar métodos cualitativos a un gran número de casos y pudimos palpar sus ventajas y también sus desventajas (en parte, por la necesidad de uniformizar lo que se preguntaba a lo largo de todo el país, estas investigaciones tendieron a parecerse a encuestas con preguntas abiertas). Pero esta experiencia solo fue posible por el enorme equipo de investigación que logramos construir, con más de trescientos integrantes. Véanse más detalles en Encrespa, “Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la pospandemia”, en Fernando Peirano *et al.*, *PISAC COVID-19: la sociedad argentina en la postpandemia*, t. II, Buenos Aires, CLACSO-Agencia de I+D+i, 2023, pp. 300 y 301. Parte de estos análisis cualitativos los hemos incorporado en el presente libro.

Milei obtuvo la presidencia de Argentina, con esta estrategia metodológica basada, fundamentalmente, en encuestas.

Una aclaración: para agilizar la escritura y simplificar la lectura a lo largo del texto, no transcribimos todas las opciones de respuestas de cada pregunta, como tampoco detallamos, en todos los casos, que un determinado porcentaje de los encuestados “escogió” una respuesta particular y que otra proporción “se inclinó” por otra opción específica. En muchas ocasiones solo consignamos que cierto porcentaje “pensaba” u “opinaba” tal cosa. Siempre deberá entenderse que lo expuesto es la mera elección de una de las respuestas posibles que eran presentadas a la persona que estaba contestando la encuesta y que no fue su opinión directa. Solo en muy pocos casos, que han sido especialmente comentados, dimos la posibilidad de escribir la respuesta en forma abierta, y nos tomamos el trabajo de codificarlas luego.

ALGUNAS IMPRECISAS PRECISIONES TERMINOLÓGICAS

Hasta aquí hemos colocado la palabra “libertario” entrecomillada, pues es un término que, originalmente, remitía a la tradición anarquista y de izquierda. Sin embargo, en la actualidad, la palabra ha sido apropiada por la nueva derecha y es usada en forma habitual en Argentina para referirse a Milei, sus seguidores y a todo un amplio abanico de militantes que abrazan las ideas “anarcocapitalistas”. Incluso, para referirse a otros, provenientes de tradiciones de una derecha liberal-conservadora más tradicional, pero que actualmente usufructúan la popularidad de Milei y su propuesta “libertaria”. Más adelante, volvemos sobre el “fusionismo” que a nivel mundial y en Argentina, en particular, han logrado estas derechas. Aclaremos que, a partir de

ahora, emplearemos el término “libertario” sin el entrecomillado, pero con este significado especial.

A lo largo del libro, hacemos un amplio y laxo uso de la idea de proyectos y fuerzas políticas “neoliberales” y “nacional-populares”. No ha sido nuestro objetivo precisar sus componentes ni discriminar entre sus diversas variaciones internas, porque, justamente, ambos proyectos y las fuerzas políticas que los apoyan evitan de modo sistemático realizar estas precisiones que podrían hacerles perder capacidad interpelativa en la ciudadanía (de hecho, Milei rechazó de manera explícita el término “neoliberalismo”). Sin embargo, superado un primer momento del gobierno de Mauricio Macri, cuando buena parte de la dirigencia de Juntos por el Cambio se resistía a ser catalogada de “neoliberal”, progresivamente la arena política argentina se dividió en dos proyectos con pocos puntos de contacto entre sí. Como vemos en nuestros análisis, la mayor parte de la ciudadanía acompañaba esta división ideológica de la mano de una creciente polarización política.

Entonces, en estos términos amplios, cuando hablamos de “neoliberalismo” hacemos referencia a un proyecto que busca reorganizar el vínculo entre la sociedad, las empresas y el Estado, en el que este último deja de tener un papel moderador de los efectos del capitalismo sobre la desigualdad social. Su núcleo ideológico, como lo resume Colin Crouch, es que el libre mercado, donde los individuos maximizan sus intereses materiales, provee los mejores medios para satisfacer las aspiraciones humanas; de modo que los mercados son preferibles a los Estados y a la política, los cuales son, en el mejor de los casos, ineficientes y, en el peor, amenazan la libertad.⁸ Pero, más allá de su doctrina,

⁸ Colin Crouch, *La extraña no-muerte del neoliberalismo*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012, p. 9.

es también, como lo señala David Harvey, un proyecto político que busca restablecer las condiciones para la acumulación de capital y restaurar el poder de las elites económicas, puestas en crisis por el avance de las luchas populares en la década de 1960 y comienzos de la de 1970.⁹ Y lo ha logrado desplegando una verdadera ofensiva del capital contra el trabajo en un creciente proceso de “autoritarismo de mercado”, una transformación que progresivamente ha subsumido la sociedad a un mecanismo económico independizado y prácticamente incontrolable.¹⁰ Detrás de este término se encuentran dos matrices teóricas distintas, con dos perspectivas opuestas sobre la necesidad o no de frenar la existencia de situaciones monopólicas; aunque, en la práctica, quienes dicen que procuran mantener la libre competencia avanzan poco en concretar políticas antimonopólicas. También advertimos que la progresiva implantación de este proyecto, desde la década 1970, y la continuidad de muchos de sus elementos —aun durante gobiernos “populares”— han establecido cierta naturalización de la “neoliberalización” de la vida, que provee algunos elementos de sentido común a este modelo de sociedad, frente a un progresivo deterioro de la existencia de un modelo societal basado en la idea de un Estado de bienestar que, además, dirija la economía.

En cambio, cuando nos referimos a las ideas “nacional-populares” apuntamos a un proyecto, dentro del capitalismo, en el cual el Estado procura regular la capacidad de las empresas para controlar los mercados y para incrementar ilimitadamente sus beneficios e, incluso, trata de orientar las ganancias empresa-

⁹ David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2007.

¹⁰ Joaquín Pérez Rey y Adoración Guamán, “Derecho del trabajo del enemigo: aproximaciones histórico-comparadas al discurso laboral neofascista”, en Adoración Guamán, Alfons Aragoneses y Sebastián Martín (dirs.), *Neofascismo. La bestia neoliberal*, Madrid, Siglo XXI, 2019, p. 154.

riales en función del desarrollo económico nacional con crecientes niveles de inclusión social, a veces, en un ideal de cierta igualdad (sintetizado en la fórmula de una distribución 50% y 50% entre los ingresos de empresarios y trabajadores). Aquí también, como en el caso del neoliberalismo, existen diversas conceptualizaciones de lo que debería ser un gobierno “verdaderamente nacional-popular”. Van desde posiciones de centro-derecha que propugnan por una mínima intervención estatal, un fuerte vínculo con los sectores empresariales y solo el cuidado por la inclusión social, hasta posiciones de izquierda que piensan en un dirigismo fuerte, “jacobino” (véase el capítulo II), para establecer la igualdad social o, aún más, algún tipo de transición hacia el socialismo. Para sorpresa de muchos analistas extranjeros, en Argentina todo este abanico de posiciones al interior de lo “nacional-popular” no solo se encuentra entre los diversos partidos que habitualmente conforman los frentes políticos que convoca el peronismo, sino que se dan, también, dentro de esta fuerza política.¹¹

En relación con las corrientes internas del peronismo y los integrantes de los frentes que este partido fue construyendo, corresponde aclarar —hasta donde sea posible— el vínculo entre peronismo y kirchnerismo. El kirchnerismo nació en la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007), pues antes de tener ese

¹¹ Esta laxitud ideológica del peronismo se traduce también a su dinámica política, en especial en su lábil “frontera” hacia la derecha. Así, muchos políticos de origen peronista, en general sin renunciar a esta identidad, se suman a distintas fuerzas de centro-derecha o de derecha sin mayores problemas de conciencia. Incluso son habituales los movimientos posteriores de retorno al peronismo oficial, cuando visualizan que allí hay más posibilidades de progreso personal. Los principales referentes de esta fuerza no se oponen a estos regresos, ya que estiman que incrementan la potencia política y electoral de la fuerza “nacional-popular” en su enfrentamiento con las fuerzas “neoliberales”.

nombre no podemos decir que este espacio existiera: su auto-reconocimiento fue esencial. Podría decirse que existía un progresismo de cariz nacional-popular y, también, un sector de izquierda (o centro-izquierda) dentro del peronismo. Pero solo cobró alguna consistencia y una relativa unidad de ambos a partir de su agregación como kirchnerismo. De allí su entidad catacrética, dándole un nombre a algo que antes no lo tenía, ni existía. Al mismo tiempo, este nombre procura presentarse como equivalente a un todo (el peronismo), pero no es tampoco una equivalencia plena. Pues, por un lado, trata de ser aún más amplio que el propio peronismo y busca incluir en esa identidad a sectores de izquierda y centro-izquierda no peronistas. Pero, por otro lado, muchos peronistas quedan fuera del kirchnerismo pues se ubican a su derecha (ya sea porque no se sienten incluidos dentro de este nuevo colectivo, ya sea que el propio kirchnerismo los excluye).¹² La persistencia de estas imprecisiones a lo largo de casi dos décadas tal vez se deba a que cualquier intento de borrar las ambigüedades que estas operaciones de deslizamiento semántico provocan puede reducir la amplitud interpelativa del término.¹³

¹² Entonces, el kirchnerismo es como una metáfora del peronismo, pero también es una sinécdoque (parte-todo) incompleta, una catacrisis (nombrar algo que no podría ser nombrado de otro modo, ¿el progresismo del peronismo?, ¿su izquierda?) y una metonimia, porque sería un efecto del peronismo, su reactualización; aunque también sería la causa de su revitalización, e incluso, la forma en que se ha reactivado la identificación política en la Argentina (pues ser "peronista" hacia el año 2000, luego de una década en que esta identidad estuvo fuertemente asociada con el neoliberalismo menemista, significaba muy poco). No contribuyó a desambiguar estas cuestiones el fracaso de la experiencia del peronista no kirchnerista Alberto Fernández, quien a su vez cultivaba un perfil de "socialdemócrata", poco afín a la tradición peronista.

¹³ Véase un desarrollo más detenido de esta cuestión en Javier Balsa, "La retórica en Laclau. Perspectivas y tensiones", en *Simbiótica*, vol. 6, núm. 2, julio-diciembre de 2019, pp. 58 y 59.

Al colocar la tensión ideológica, pero también política, entre el neoliberalismo y las posiciones nacional-populares, restamos espacio en el análisis a las posiciones de izquierda, tanto en el terreno ideológico como en el político. Lo hicimos por dos cuestiones. En primer lugar, por una economía expositiva, para no complicar más aún la argumentación. Y, en segundo lugar, porque la izquierda tuvo un papel relativamente marginal en la disputa entre proyectos. Como se verá en los dos primeros capítulos, no ha logrado aún recuperarse del fracaso de los intentos de transición al socialismo del siglo xx. En Argentina existen actualmente dos grandes tradiciones, además de pequeños grupos de carácter, en general, autonomista. Tenemos una serie de partidos de izquierda que se sumaron, en 2019, al Frente de Todos, aunque algunos ya se ubicaban dentro del Frente para la Victoria durante los gobiernos kirchneristas. En líneas generales, provienen de la deriva de distintas ramas del comunismo, de la izquierda latinoamericanista y de algunas experiencias de una centro-izquierda más vinculada con lo nacional-popular. En los últimos años tuvieron grandes dificultades para hacerse visibles frente a la ciudadanía. En primer lugar, porque las disputas entre ellos les impiden funcionar como un “bloque de izquierda” dentro del Frente de Todos —ahora, UP—. En segundo lugar, porque las características moderadas del gobierno de Alberto Fernández hacían muy difícil estar dentro del gobierno y sostener posiciones de izquierda. Y, en tercer lugar, porque no siempre les parece importante a estos partidos darle centralidad discursiva a su condición de “izquierda”. En la práctica, le dejaron este significado a la otra gran tradición de izquierda, la coalición de partidos trotskistas que formaron el Frente de Izquierda y Trabajadores - Unidad (FIT). Sin embargo, más allá de este hecho y de una gran capacidad organizativa, de exposición mediática y de lucha sindical, en movimientos sociales y presencia en las calles,

el FIT no ha logrado canalizar electoralmente el descontento social y oscila entre el 2% y el 3% de los votos en las elecciones presidenciales.¹⁴

Para finalizar estas aclaraciones, queremos reconocer que los científicos sociales tendemos a presentar nuestro relato como si fuera la descripción objetiva de la realidad, en especial cuando procuramos dar cuenta de un fenómeno histórico concreto como en este caso. La gran cantidad de datos basados en el relevamiento de lo que la gente respondió en nuestras encuestas podría reforzar esta idea positivista de que estamos simplemente contando lo que pasó. Sin embargo, sabemos que es solo una ilusión, que no hay descripción sin teorías que, al menos, nos indiquen qué mirar de la casi infinita cantidad de información disponible o producible sobre el mundo que nos rodea. A lo largo del libro, esperamos que la inclusión de algunos autores y autoras a quienes recurrimos para darles más profundidad a nuestros análisis deje en claro que es solo una interpretación de esta realidad.

¹⁴ A pesar de que el Partido de los Trabajadores Socialistas, que lidera este frente, ha desarrollado una significativa presencia en el debate político-ideológico, con medios de comunicación propios y una importante dinámica editorial.

¿Por qué ganó Milei? Disputas por la hegemonía y la ideología en Argentina,
de Javier Balsa, se terminó de imprimir en el mes de abril de 2024,
en los Talleres Gráficos Elías Porter, Plaza 1202,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
La tirada fue de 3.000 ejemplares.

En un viraje político que tomó por sorpresa a gran parte de la sociedad argentina, Javier Milei ascendió al poder desafiando las predicciones y las comprensiones convencionales de la política del país. *¿Por qué ganó Milei?* se sumerge en las profundidades de este fenómeno y analiza no solo el cómo, sino el porqué detrás de este resultado electoral.

Javier Balsa nos lleva más allá de la figura excéntrica del presidente, para revelar cómo las realidades económica, social y cultural han configurado la política argentina reciente. Explora, asimismo, de manera detallada las corrientes subterráneas que dieron forma a estas transformaciones, desde el desencanto social hasta las dinámicas del poder y la ideología.

El autor intenta explicar los resultados de una elección sin precedentes en el país, al mismo tiempo que abre un interrogante sobre el futuro de la democracia y el papel de la ciudadanía en la construcción de la nación. Con una mirada crítica y detallada, Balsa da cuenta del cambio de paradigma ideológico en Argentina, e invita a los lectores a reflexionar sobre las implicaciones de estas transformaciones en la sociedad.

ISBN 978-987-719-473-9



9 789877 194739



FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA
1934-2024